

MARIANO PUGA PALABRAS PÓSTUMAS DE LA BURBUJA DE LOS 400 AL CRISTO DE LOS POBRES

Sentado en su silla de ruedas y con la sonrisa de siempre, nos recibió Mariano Puga Concha la mañana del 6 de febrero durante un retiro en Pirque. Estas serían sus palabras póstumas. Él lo sabía y nos contó que había reflexionado sobre su vida, su infancia, sus padres, 'mama' Amelia, la juventud, sus años como cura obrero y en la defensa de los Derechos Humanos; los pobres, La Legua, Villa Francia y otras tantas experiencias significativas. Durante la conversación, que publicamos íntegramente, hubo espacio también para hablar sobre el estallido social chileno, los nuevos rostros de los pobres y el rol de la Iglesia. Ello en medio de la convalecencia por un cáncer linfático que lo llevaría a su pascua, la madrugada del sábado 14 de marzo.

Por Macelo Alarcón A.

LA INFANCIA Y EL ENCUENTRO CON JESÚS DE LOS EVANGELIOS



Te has declarado siempre como un seguidor de Jesús de los evangelios. ¿Cómo conociste a Jesús?

Mariano. Soy de estas familias tradicionales de *mamas*² y entre las *mamas* que había en la casa estaba la *mamita* Amelia, quien habría criado a mi mamá y a dos tíos míos que murieron [cuando yo era] muy niño. Tengo la impresión de que la primera que me habló del niño Jesús, que me hacía rezarle, no fue mi mamá, sino mi *mama* Amelia.

Más tarde, mi mamá nos llevaba a misa a la Basílica de la Merced, vivíamos en el centro de Santiago, en la cité Concha y Toro y ahí [en la misa nos ubicaba] tres hermanos a un lado tres pal' otro lado. Mi mamá llevaba un misal en francés que iba traduciendo simultáneo durante la misa. Esa fue de la forma más litúrgica que fui conociendo. Pero, sobre todo, mi mamá nos llevaba de niños a los oficios de la Catedral de Santiago, que estaba al lado de nuestra casa. Yo creo que ahí, las explicaciones que ella nos daba, qué se yo, el Oficio de tinieblas, la Semana Santa, ahí fuimos conociendo al Jesús crucificado, al Resucitado. [Se alegra] Me acuerdo

pa' nosotros lo que era: "Manda a preguntar Fico³ que cuando van a tirar el telón pa' bajo...", "que se espere" [decía ella]. Yo crecí en esa liturgia medieval, preciosa, con trompetas, con el coro del padre Fernando, en los oficios polifónicos más increíbles..., ¡era niño!

Era la época de la liturgia en latín.

Evidente. Estoy hablando de los años treinta y tantos.

¿Tus primeros rezos de niño fueron en latín?

No... fueron en español.

¿Cuáles fueron tus primeros rezos?

El Ángel de mi guarda, el de todos los niños de esa época.

También lo que hacíamos mucho con mi papá, porque vivíamos al pie del San Cristóbal, era subir a misa todos los domingos y él nos iba llevando al apa'⁴ por turnos. Llegar a la Virgen del cerro era para nosotros una experiencia muy linda el domingo. Muy religiosa. Después, la Primera Comunión. Las primeras comuniones de mis hermanos ¡eran un acontecimiento familiar! A casa iba la profesora, la señorita Teresa Moraga, te estoy hablando de los años treinta y tantos, y a ella, más que catecismo, le debo

el amor por la Biblia. ¡Ella me introdujo en el amor por la Biblia, por la Palabra de Dios! Lo que se hacía era Biblia. En ese sentido, mi papá, que era de una corriente más liberal, formado por los jesuitas en París, quería que conociéramos la Biblia. Y él era de una antibeatería católica insoponible. Donde descubría beatería católica decía [a Elena, su esposa]: "Elenita por favor, aquí vamos a hablar de Jesús, del Evangelio, las beaterías las dejamos pa' después".

Otro lugar que era para nosotros un acontecimiento cuando niños, era la Procesión del Carmen. ¡Eso de ver desfilar la Iglesia de Santiago!, desde los veteranos del 79⁵ y, tiempo después, cuando desfilaba el Padre

1. Nota del editor. Hemos tratado de mantener el lenguaje coloquial propio de Mariano. Todos los textos entre corchete cuadrado son nuestros y se han usado para expresar mejor una idea u ofrecer elementos de contexto para una adecuada comprensión de lo que dijo.
2. En Chile se solía llamar así a las mujeres que realizaban labores domésticas remuneradas en las familias más adineradas.
3. Se refiere a Federico Puga, su hermano.
4. Sobre la espalda.
5. Soldados que habían participado en la llamada "Guerra del Pacífico", entre Chile y la Confederación Perú-Boliviana, ocurrida entre los años 1879 y 1884.



*La primera que me habló del niño Jesús, que me hacía rezarle, **no fue mi mamá, sino mi 'mama' Amelia.***

Hurtado con los niños del Mapocho. Saber que esa era mi Iglesia, cuando desfilaba y venía el clero de Santiago, las religiosas, los políticos... Ese desfile de una Iglesia poderosa, precon-

ciliar, [con énfasis] *¡aquí venimos nosotros ah; con nuestras bandas!*; eso era otra experiencia muy importante en la vida de nosotros.

Era una cultura de cristiandad,

claro. Yo me crié en esa Iglesia, pero nunca estuve en colegio católico y es lo curioso. Eso fue por la influencia de mi padre. Estábamos en el Grange y, como colegio anglicano, todas las mañanas teníamos lectura de la Biblia, un trozo, tal cual una Liturgia de la Palabra de hoy: lectura del Antiguo Testamento, Salmo meditativo, lectura del Nuevo Testamento y oración.

Ese equilibrio entre mi mamá conservadora y mi papá liberal, nos transmitió una manera de vivir la fe respetando nuestras formas de expresión. ¡Increíble! No se usaba en ese entonces dejar a niños esa libertad en lo religioso.

¡Y con los cantos del himnario anglicano que son cantos increíbles! En ese entonces los cantaba sin entenderlos. Luego me pillé muchas veces en los andamios, mientras pintábamos, cantando los cantos del Grande sobre el misterio de la Iglesia, por ejemplo.

¿Te acuerdas de alguno?

¡Claro! [cantando]:
*The Church is one foundation
Is Jesus Christ her Lord;
She is His new creation
by water and the Word.
From heav'n He came and
sought her to be his holy Bride;
with his own blood He bought her,
and for her life He died.*

¡Yo no entendía nada!, y ahora los canto, los gozo y los saboreo.

Luego vino la segunda etapa que fue el gregoriano del Seminario y me encantó. No se cuántas horas podría cantar gregoriano de memoria. Pintar es muy silencioso, entonces yo rezaba, cantaba y pintaba a la vez, pero después de un buen tiempo de gregoriano, no faltaban mis compañeros que empezaban a golpear el andamio con la espátula: “Métele cumbia po’ cura...”. [Mariano canta]:

La mar estaba serena,

*la arena lava tus pies...
ta tarara ta tara,
tu nombre María Isabel.
Toma tu sombrero y pónelo,
vamos a playa, caliente el sol.*

Mirando a distancia, ¿qué heredaste de tu mamá, que sacaste de ella?

Bueno, estamos en las tierras de mi mamá.⁶ Estos eran el fundo de mi abuelo Concha, el de allá [indica] y el de mi abuelo Subercaseaux, el de acá. Esas son las cosas increíbles.

[Emocionado] Mi mamá, me enseñó a ser delicado con los pobres [silencio]. Mi mamá vivía tejiendo, a su familia, a los hijos de las empleadas, a los hijos de los inquilinos. Mi mamá era de una delicadeza. Cuando murió, debajo del catre, que era de esos catres con dinteles y cortina arriba, tenía 11 aperos para las guaguaitas que fueran naciendo en la población Villa Francia donde yo estaba. Eso lo aprendí de ella.

Mi mamá era de una fe ciega. Mi papá en cambio era de una fe muy racional. Formado en los jesuitas de París, era de misa dominical, pero de mentalidad liberal. Justamente, esas condiciones, ese equilibrio entre mi mamá conservadora y mi papá liberal, nos transmitieron a nosotros una manera de vivir la fe respetando nuestras formas de expresión. ¡Increí-

ble! No se usaba en ese entonces dejar a niños esa libertad en lo religioso. Nosotros teníamos ‘a honra’ no estar en colegio católico.

Hay un pasaje de tu vida muy comentado, cuando tomas la decisión de descolgarte de tu herencia familiar y dedicarte al trabajo con los pobres. ¿Tienes memoria del momento o las situaciones que te hicieron tomar conciencia de que esa era una decisión importante en la vida? ¿Qué te pasó?

Yo creo que fueron varias etapas. En la primera etapa de mi vida, yo estaba estudiando arquitectura. Por un pasillo de Arquitectura pasa el presidente del centro de alumnos y me dice: “Y vo’ hueón, qué esperai pa convertirte”. Yo era de misa diaria, beato, piadoso, trataba de vivir mi fe a concho, pero ¡no conocía el evangelio! ¡No era...! Lo católico era más bien la piedad sacramental, la oración. Esa es la primera etapa.

La segunda etapa fue para mí el encuentro con el Jesús de los evangelios y con los pobres muriéndose de tuberculosis en las barriadas, en las orillas del Mapocho. La Margarita Gaete, la Margarita Riquelme, la Dominga Fuentes, tres mujeres del Mapocho, dos de ellas murieron sangrando en mis brazos, [cuando] yo

Yo era de misa diaria, beato, piadoso, trataba de vivir mi fe a concho, pero ¡no conocía el evangelio! ¡No era...!

6. Se refiere a los terrenos cercanos de la avenida Subercaseaux, en Pirque, en el extremo sur-oriental de Santiago.

7. Se refiere al Cardenal Raúl Silva Henríquez. Arzobispo de Santiago entre 1961 y 1983.

era un mocoso de 16 años... Este segundo momento fue un impacto muy fuerte [se emociona], con el que Jesús del Evangelio se identificaba con el pobre, con el enfermo, con el abandonado, con el marginado. Eso yo creo que es el regalo más grande que me ha hecho Jesús en mi vida, ¡en mi vida! Conocerlo a él y reconocerlo a él en el pobre [silencio...].

Eras muy joven en aquella época. 16 años acabas de decir. Eran los tiempos de la Universidad, de tu vida joven.

Yo salí de la Universidad de 16 años, muy joven. Y entré al seminario a los 17.

LOS PRIMEROS TIEMPOS DE CURA

La decisión de entrar al seminario fue una opción bien temprana y radical. ¿Por qué quisiste hacerte cura?

Porque encontraba que el cura era el hombre libre para vivir, compartir, llorar, cantar con los pobres de la tierra. Yo quería ser de esos chiflados. Sin mucha estructura. No me veía ni de párroco, ni de ningún cargo especial; lo que quería era vivir pobre entre los pobres. ¡Me demoré! Con lo que la Iglesia me pidió, me demoré 16 años en llegar a ser eso. Porque al principio, recién ordenado, me mandaron a estudiar liturgia al Instituto Superior de Liturgia en Francia, lue-

go caí enfermo. Pasé prácticamente un año con un diagnóstico de cáncer y volví a Chile el año 1962.

Volviste a Chile cuando estaba iniciándose el Concilio Vaticano II, por los menos las sesiones conciliares.

Exactamente... Era la efervescencia del Concilio.

¿Puedes describirnos un poco del ambiente de esa época?

[Se alegra] Mira, yo creo que ese tiempo para nosotros era el paraíso. [Enfático] ¡El paraíso! Recuerdo que Jorge Medina, quien acompañaba al Cardenal⁷ en las sesiones [del Concilio], nos reunía en el seminario y nos

Este segundo momento fue un impacto muy fuerte [...], Jesús del Evangelio se identificaba con el pobre, con el enfermo, con el abandonado, con el marginado. Eso yo creo que es el regalo más grande que me ha hecho Jesús en mi vida, ¡en mi vida!
Conocerlo a Él y reconocerlo a Él en el pobre.



Formo parte de la familia de los 400 de Chile, o sea, de los privilegiados [...] Va produciéndose una prepotencia de clase. A los 22 años no me daba cuenta de los pobres, la miseria, la diferencia escandalosa de la forma como nosotros vivíamos.

contaba hasta los últimos detalles: cómo mangoneaban las votaciones para que la Virgen María quedara o no en el esquema conciliar. Todas estas cosas. ¡Que iba a desaparecer la sotana!, ¡que íbamos a poder rezar frente a la gente!, ¡que la liturgia iba a ser en lengua vernácula!, ¡que después -naturalmente que los avanzados no nos conformábamos con eso- nosotros podríamos incorporar los signos, las culturas de los pueblos en la liturgia!, ¡juy!, esa era una euforia. Y todas las reacciones conservadoras... mira, la echábamos al bolsillo. No nos importaban, ni boleto les dábamos.

El espíritu del Concilio, el de los padres conciliares de los distintos rincones, el catolicismo de África, de Asia desfilando en san Pedro, sentirnos esta Iglesia en comunión universal. ¡Nooo... uuuufff! Y bueno, toda la gente que pasaba, los grandes obispos de Europa y lo que leía de los teólogos preconiliares, ¡qué sé yo!, Congar. Era muy afrancesado el seminario; allí la espiritualidad era, fundamentalmente, la del hermano Carlos de Foucauld. Los hermanitos y hermanitas tenían un espacio y todos en algún momento habíamos querido ser hermanitos y hermanitas de Jesús.

Luego, nosotros leíamos en forma clandestina prácticamente a [todos] los grandes teólogos de Francia, porque no eran los maestros nuestros en la Facultad de Teología.

En ese tiempo estudiaban en la Facultad de Teología de la Universidad Católica.

En la Alameda, claro. Y lo interesante es que ahí estudiábamos con todas las congregaciones religiosas, o sea, Agustinos, Mercedarios, Franciscanos, Holy Cross, algunos jesuitas. Entonces, entre nosotros, la generación del clero que iba a venir con la generación del Concilio, había mucha unión. Una vez al año partíamos a compartir. Una vez a Los Perales, donde los Sagrados Corazones, otra vez a Punta de Tralca, otra vez nos convidaban los Salesianos. Así que, entre la generación del clero diocesano y el clero religioso, había mucha amistad.

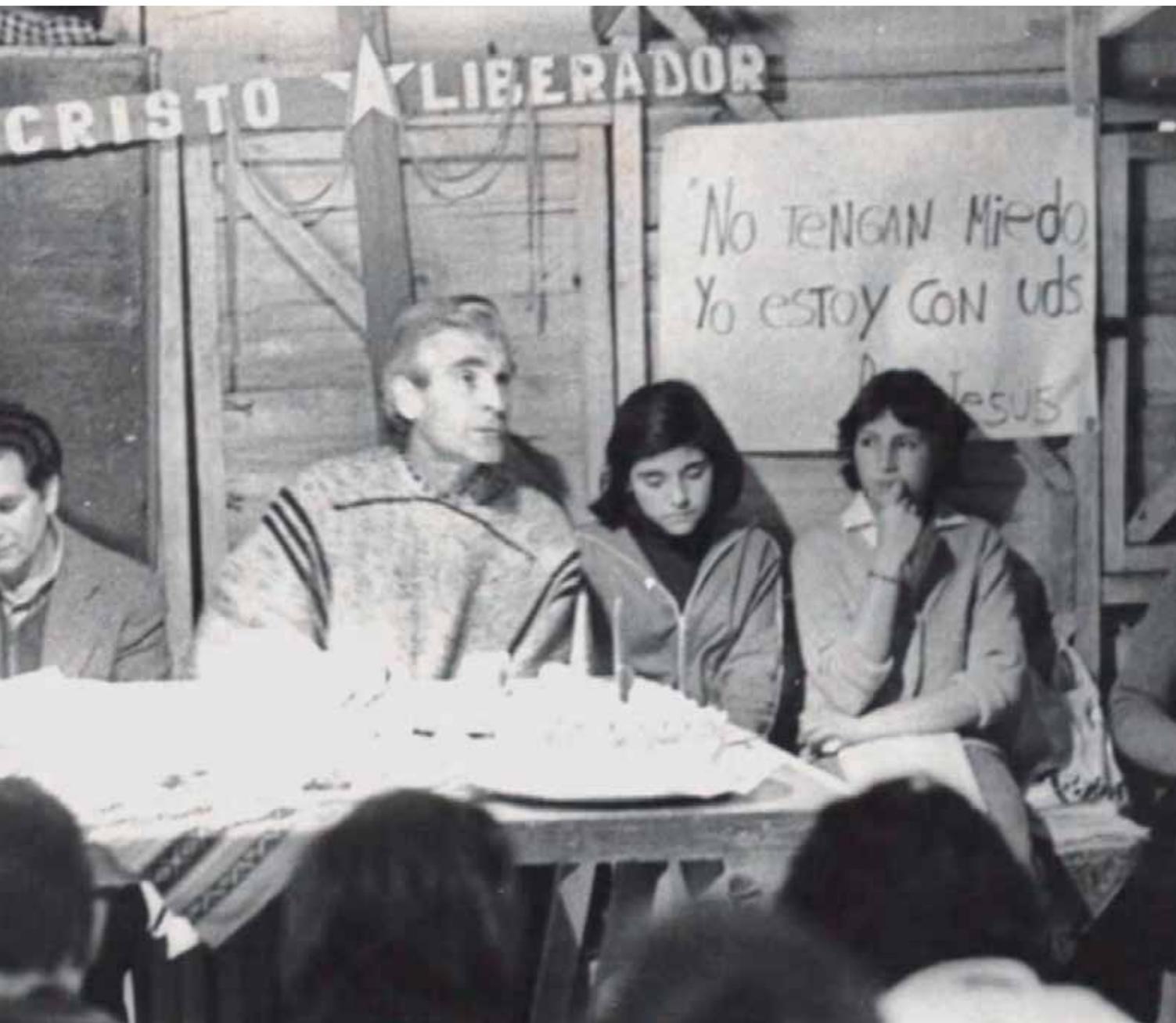
Habías estudiado liturgia antes del Concilio. Hoy sabemos más sobre el movimiento litúrgico preconiliar, el movimiento bíblico, etc. ¿Cuál fue tu impresión cuando el Concilio termina y empiezan a leer los documentos?, ¿quedaste conforme?

Te voy a escandalizar. Pa' mí no fue ninguna novedad. Porque hacía un año y medio que ya lo hacía en Santa Ana.⁸

El Cardenal [Raúl Silva], me había nombrado *Padre espiritual* [del seminario], porque habían nombrado a don Carlos González obispo de Talca. Yo le pedí una sola cosa: "Oiga don Raúl, yo, un padre espiritual, si quiere



8 Se refiere a la parroquia ubicada en la Zona episcopal Centro de la Arquidiócesis de Santiago, conocida como "Parroquia Universitaria", debido al trabajo pastoral con jóvenes de dichas instituciones.



guiar a la gente en el momento que estamos viviendo, para vivir el ministerio en esta realidad de hoy, ¡déjeme seguir trabajando con los universitarios!”. Y el Cardenal aceptó. Eso significaba que me daba el domingo en la mañana para ir a celebrar la Eucaristía a Santa Ana y el lunes en la noche para juntarme con el equipo de laicos que manejaban la Parroquia Univer-

Esta nueva Iglesia fue la que estuvo en la defensa de los derechos humanos, esta nueva Iglesia fue la que había unido la memoria del Jesús muerto, asesinado por denunciar a los poderosos y resucitado por Dios, como diciendo: por ahí va el camino, el futuro de la humanidad.

Encontraba que el cura era el hombre libre para vivir, compartir, llorar, cantar con los pobres de la tierra. Yo quería ser de esos chiflados. Sin mucha estructura [...] **quería vivir pobre entre los pobres.**



sitaria; ¡mira, el equipo de laicos! O sea, los asesores le dábamos la Eucaristía y el lunes. ¡Punto! Asistían 400, 500 universitarios de tres universidades que había en Santiago: la Chile, la Técnica y la Católica.

Un día me llama el Cardenal y me dice:

Cardenal. A ver cuéntame, ¿qué pasa con la Eucaristía?

Mariano. En el seminario, don Raúl, ¡el mejor gregoriano! Yo creo que el gregoriano del seminario es mucho mejor que el de los benedictinos.

Cardenal. ¿Y qué pasa en Santa Ana?

Mariano. Bueno, usted me mandó a estudiar liturgia para evangelizar el mundo de los universitarios que está ausente a todas las formas litúrgicas de la Iglesia. Entonces, como mis maestros fueron a la vez los peritos conciliares, me tomé la libertad, habiéndolo consultado con ellos, de empezar a hacer todo lo que yo veía que iba a ser votado a favor.

Cardenal. ¿Ah, sí?, ¿y qué haces tú por ejemplo?

Mariano. Bueno, yo... ponemos una cortina, tapamos el Altar del fondo y yo celebro vuelto al pueblo.

Cardenal. ¿Celebras vuelto al pueblo!? [silencio] ¿Te colocas ornamentos?

Mariano. Sí.

Cardenal. ¿Qué más?

Mariano. Bueno, los laicos leen la Epístola, los laicos leen el Evangelio.

Cardenal. ¿Qué más?

Mariano. Bueno, hemos reformado todos los cantos. O sea, tomamos los cantos de Gelineau que están llegando de París, los primeros Salmos. Yo he traducido varios de ellos. Y después de cada domingo fomentamos encuentros, charlas conferencias,

todos los santos domingos y tenemos una asistencia de unos 400, 500 universitarios.

¡Pero mira los encuentros que hacíamos, ah! Había legado José Comblin a Chile, llevaba tres meses. Y le digo: “Oye José, tú estarías dispuesto a un diálogo *cristianismo-marxismo*. [Imitando a Comblin] “Claro”. Entonces fue. Los comunistas eligieron a Volodia Teitelboim.⁹ ¡Fue el descueve! Llegó Volodia y transmitió la tesis típica del marxismo y llega Comblin y le dice [Imitando a Comblin]: “Yo respeto mucho al señor Volodia, pero ese Dios del que habla el señor Volodia no es el Dios en el que yo creo. El Dios que yo creo es este”. Y abre Mateo 25: “Todo lo que hiciste al más pobre, al huérfano, a la viuda, me lo hiciste a mí y todo lo que negaste a la viuda y al huérfano, me lo negaste a mí”. Reacción de Volodia... le dice: “¿Y por qué no leen más ese texto? Si a mí me lo hubieran leído yo sería cristiano marxista”. ¡Lo dijo delante de 600 personas!, tanto que me tocó que, en el funeral de la viuda de Neruda –habíamos pintado la casa de ella, entonces era invitado de honor al funeral–, me encuentro con Volodia y le digo “Oiga, usted hizo una promesa...”. [Imitando a Volodia] “Qué promesa padre Mariano”. [Mariano] “Bueno, que si usted lograba integrar el Dios del Evangelio, que es el Dios que tomó carne en Jesucristo y que se identifica con los marginados de la historia, usted revisaría su fe”.

Después, [hacíamos también] diálogos con monjas de la *Nueva ola*. Invitábamos a monjas de hábito “hasta

Fue la noche más sola y triste de toda mi vida [...] Hasta la gente de la comunidad me dejó solo. Nadie llegó a mi casa esa noche. Era una casa execrada por un traidor.

la tusa” y monjas que se trasladaban a las poblaciones. Estas eran las primeras que se hacían sus casuchas, ayudadas con los curas, ¡era una efervescencia! Después diálogo con juventudes de distintas posiciones políticas, del Partido Comunista, la Democracia Cristiana, el Partido Conservador, estos eran muy pocos. Ya la derecha católica había marcado la Parroquia de las universidades como “antro de demócratas cristianos”, [así] la trataban. Entonces, ese fue un interesante centro de evangelización, de diálogo y de renovación litúrgica. Pero, para terminar con lo del Cardenal [Mariano agrega]:

Cardenal. Yo me doy cuenta de que usted va a tener mucho problema... ¡Que el padre espiritual del seminario desobedezca y aplique el Concilio antes de que sea proclamado! Haga como que usted no sabe nada de todo esto. ¡Ya, ándate!

Me dio un cachuchazo¹⁰ más... [Cardenal]: “Ya, ándate”. [Risas].

EL CURA OBRERO, LOS DERECHOS HUMANOS Y EL COMPARTIR

Una de las experiencias que conocimos en el postconcilio fue la gene-

ración de curas obreros de la que tú fuiste parte. ¿Por qué te hiciste cura obrero?, ¿qué aprendiste, qué te enseñó de la vida, del Evangelio, de la gente?

A ver. Yo aprendí una cosa que es muy triste. Primero que todo, ¿qué significa ser descendiente de la familia de los 400!? Formo parte de la familia de los 400 de Chile, o sea, de los privilegiados a todo nivel. Y, bueno, tiene sus teclas [ventajas] haber pertenecido, crecido en eso y también tiene sus contrateclas [desventajas]. Tú vas adquiriendo una *cultura de clase*, de clase alta, de la clase de los que deben gobernar el país, de la clase de los que tienen que formarse para ser después los formadores, los que tienen que hacer un Chile distinto. Yo creo que va produciéndose una prepotencia de clase. A los 22 años yo no me daba cuenta de los pobres, la miseria, la diferencia escandalosa de la forma como nosotros vivíamos. Date cuenta que, en mi casa, después de los dormitorios de cada uno había caballerizas con tres caballos

9. Abogado, político y escritor chileno de origen judío. Premio nacional de literatura en 2002; militante del Partido Comunista desde su juventud.

10. Una palmada, manifestando afecto.

Hemos vendido barata la gracia del perdón de Cristo, hemos vendido barata la gracia a todos los que fueron cómplices, a todos los que se ensangrentaron las manos.

Lo que falta para esos nuevos pobres son nuevos curas [...] ¿Dónde están los curas?, ¿dónde están los testigos de Jesús, el que se embarró las manos, el que se ensangrentó, al que acudían los nulos, los ninguneados?, ¿quién mueve el dedo por los ninguneados hoy día?

y un coche. A nosotros nos llevaban al colegio en coche con caballos. ¡En Escuela Militar, coche con caballos! Después [teníamos] profesores semanal y mensualmente; una de piano, una de religión, una de francés, una de inglés. Esto era corriente en esa sociedad. Luego también, los veraneos en Zapallar,¹¹ en el campo; todos hablábamos inglés, francés y castellano. Yo vivía en la burbuja de los 400 de Chile. Yo quería y me daba cuenta de que algo pasaba afuera de la burbuja, pero no sabía cómo salirme. Creo que lo que me lo permitió

Yo creo que en esa opción, que empezó por una simpatía teórica por un gobierno que el propio pueblo hacía por vía democrática, en ese desafío, éramos muchísimos en el clero que habíamos evolucionado desde la Democracia Cristiana al socialismo. Fuimos removidos. ¡Toda esa generación! De ahí no salió ni un obispo y todos fueron removidos de sus cargos. Pero no estábamos ni ahí en buscar poder, no nos hacía ni mella. Sin embargo, estos curas fueron los que empezaron a marcar este rostro nuevo de Iglesia en las barriadas.

han sido crucificados en la semana? Y la gente empezaba a contarte: “Padre, acaba de aparecer mi hijo en el basural de la población”, “Padre, a mi niño lo tomaron en una barricada”, “Padre, tal...”.

Una de las tantas veces que me llevaron preso, [fueron] 6, me dijeron: “Cualquiera no puede entrar a las misas suyas”. Ahí me di cuenta de que nos infiltraban. [Contesté] “No po’, porque ahí hay que presentarse. Si la misa es una cena entre hermanos con Jesús de Nazaret, nos presentamos para conocernos, [saber] quiénes so-

La única razón de ser que tiene toda institución católica es dar testimonio de Jesús. Esa es la razón de ser de la Iglesia de Cristo.

hacerlo fue, precisamente, haber entrado al seminario.

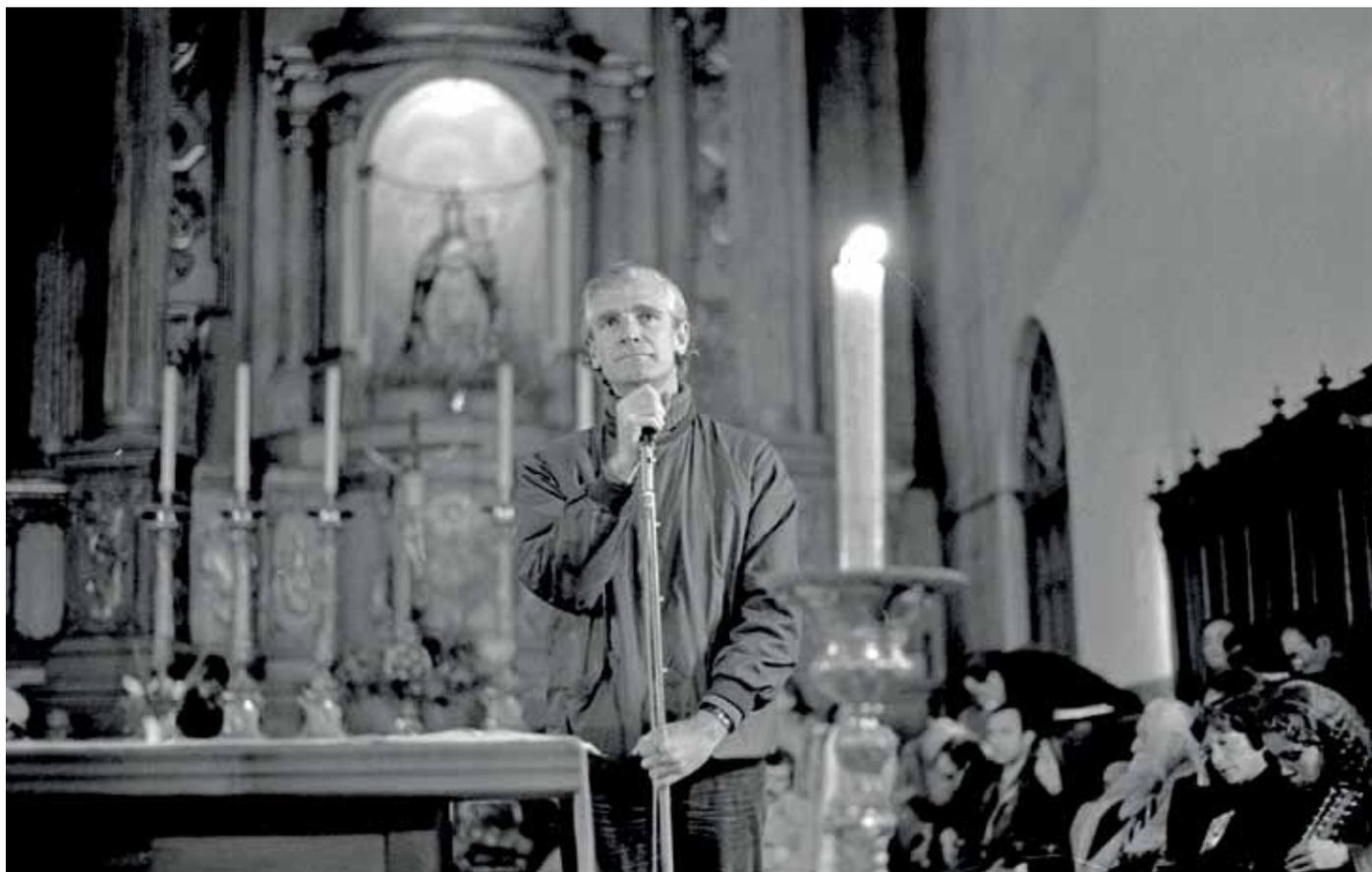
Más tarde, ordenado cura, primero [estudié] liturgia, después fui Padre espiritual en el seminario, Párroco en Santa Ana, y vino el tiempo de la Unidad Popular, el tiempo de los *Cristianos pal’ socialismo*.¹² Ahí hice una opción consciente, personal, por el pueblo, por los pobres y por una Iglesia de los pobres. Dejé de ser el niño regalón, dejé de ser el que me llamaban pa’ cualquier puesto, pa’ consultas y pasé a ser un cura conflictivo. Recuerdo que, don Carlos González, un día me llama y me dice: “mira, tú ibas pa’ obispo, derecho, ahora te puedes pasear por todo Chile, porque nunca serás obispo” [ríe].

Este nuevo rostro de Iglesia en que se encontraban los curas. 400.000 personas en una gran concentración, cientos de curas y monjas. Esta nueva Iglesia fue, después, en tiempos de la dictadura, la que estaba en las barricadas, defendiendo la vida. Esta nueva Iglesia fue la que estuvo en la defensa de los Derechos Humanos; esta nueva Iglesia fue la que había unido –bueno, yo como soy chiflado de la liturgia– la memoria del Jesús muerto, asesinado por denunciar a los poderosos y resucitado por Dios, como diciendo: *por ahí va el camino, el futuro de la humanidad*. [Se expresaba en] la forma de celebrar la Eucaristía, donde siempre empezábamos preguntándole a la gente ¿qué Cristos

mos. Pero yo no sabía que usted iba con otra intención”. Yo estaba vendido, no veía nada.

11. Exclusivo balneario en la costa del Pacífico situado en la Provincia de Petorca, Región de Valparaíso, a unos 169 km de Santiago.

12. Cristianos por el Socialismo (CPS) fue un movimiento mundial preocupado de la desigualdad social y la injusticia económica. Se inició en abril de 1971 cuando un grupo de ochenta sacerdotes chilenos (el Grupo de los 80) apoyó la construcción del socialismo según los lineamientos del entonces presidente Salvador Allende. Más tarde, en septiembre de 1973, se le dio una mayor organización al Grupo de los 80 con la conformación del Secretariado Nacional de Cristianos por el Socialismo. A los sacerdotes, se sumaron prontamente numerosos laicos.



Algo está saliendo de las tumbas. La gente está saliendo de las tumbas de su indiferencia, de su silencio, de sus miedos de expresarse, de su individualismo. ¡Un millón! [...] Los caminos del Espíritu, cuando se van historizando lo hacen en situaciones como esa, como la Constitución; se historizan como la vuelta a la democracia, se historizan en este despertar cada vez más serio de la organización popular.

En ese ese tiempo, junto con los miedos, yo no sabía del mundo político. Yo no sabía lo que era un mirista,¹³ un comunista. Tenía más bien varios prejuicios en contra, y ellos en contra de nosotros. Cuando nos encontrábamos en un antro, yo poniéndole mis hombros para que saltaran los muros de las embajadas, y luego nos contaban de sus familias, de sus niños y empezábamos a ser seres humanos entre nosotros, eso fue lo que me permitió ser uno de ellos. Con el compa-

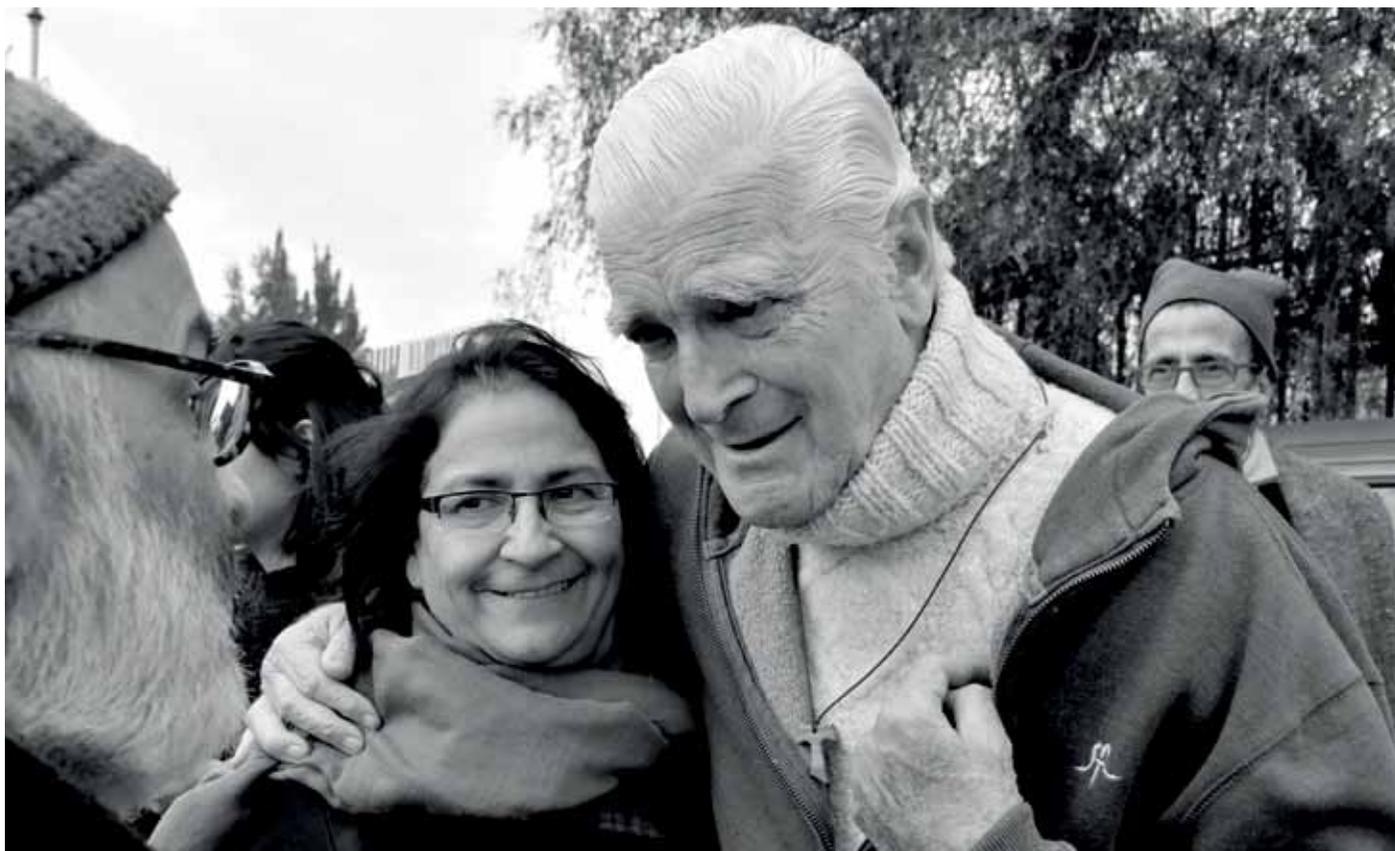
ñero obrero, lo mismo. Nos pagaban el viernes y salíamos a tomar juntos. Normalmente, a mí me tocaba cargarlo, porque yo tengo muy buena cabeza –como soy Concha y Toro–, y al llegar a sus casas me decían: “Ya llegó este huevón... Padre, déjelo botado, no lo traiga”. Lograr eso, te fijas, compartir. Luego también con los que estaban presos, preocuparse de ellos; era un convivir en el día a día y hablábamos mucho de la vida de Jesús en Nazaret. Esa era la espiritualidad. La

espiritualidad de Nazaret.

EL PERDÓN A LOS ENEMIGOS

Fuiste detenido seis veces, acabas de recordar. Sobre eso has hablado mucho en otras entrevistas, pero hay un momento que fue muy po-

13. Perteneciente al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).



Yo no quisiera faltarle el respeto a esa gente con la que he vivido, compartido, sufrido, llorado y cantado. Por sobre todo, que el Señor me ha permitido ayudarlos a vislumbrar por lo menos quién es Jesús de Nazaret, qué significa Jesús en la vida de ellos. Yo quisiera que estuvieran ellos, que nunca son escuchados, y que sean escuchados.

lémico, cuando fuiste a rezar el día de Navidad a Punta Peuco.¹⁴ Eras reconocido por tu defensa de los Derechos Humanos, por eso este tema fue problemático, ¿no?

Fui honesto.

¿Qué te pasó con esto?, ¿cómo viviste ese momento?

[Silencio...] [Fue] La noche más sola y triste de toda mi vida [silencio...].

Me invitaron los dos pastores que iban a escuchar el testimonio de quienes iban a pedir perdón. Nos invi-

taron a Fernando Montes¹⁵ y a mí. No estaba previsto [que asistieran] sacerdotes católicos. Entonces nos convidan y a mí no se me hizo problema contestarle que sí. Si una persona va a reconocer su perdón y, justamente, este es uno de los mandamientos de Jesús de Nazaret, allá tengo que estar. Y empiezan a aparecer amigos míos en la casa, en twitter [diciendo]: “Que el *conchesumadre*, que el traidor, que el que nos había acompañado ahora mostró su cara y nos vende para ley de amnistía de estos asesinos”. Y empieza a llegar la gente, a traerme las

14. Más conocido como Penal de Punta Peuco, es un complejo penitenciario chileno, ubicado en la comuna de Til Til, donde están detenidos militares en retiro y ex agentes del Estado condenados por casos de violaciones a los Derechos Humanos durante la dictadura militar de Augusto Pinochet.

15. Sacerdote jesuita ordenado en Santiago en 1968. Ex Provincial de la Compañía de Jesús y ex Rector de la Universidad Alberto Hurtado, cargo que ocupó hasta 2016. Miembro del consejo directivo de la *Revista Mensaje* y colaborador en el Centro de Espiritualidad Ignaciana (CEI).

Vigilia significa compartir la memoria, canto, música, o sea, que el pueblo se sienta en casa y tome posesión del que quiso hacer de su vida un servidor de ellos.

noticias. Llegaron personas que eran como paridas por mí; hijos de asesinados que yo acompañé toda la vida, y me dijeron: “Mariano, a nombre de lo que te quiero, ¡no vayas!, porque te van a usar para interpretarlo como que tú estás a favor de la amnistía”. [Mariano]: “Mira con todo lo que te respeto, con lo que significas en mi vida y con lo que vas a seguir siendo, hay una diferencia entre tú y yo. Yo le creo a lo que nos dice Jesús: que somos capaces de perdonarnos entre enemigos, aún entre homicidas”. Hasta la gente de la comunidad me dejó solo. Nadie llegó a mi casa esa noche. Era una casa execrada por un traidor.

Bueno, ¡partí! Y ese día, cuando estaba en el paradero, me llama la Pola. La Pola era militante del Partido Comunista, estuvo en la huelga de hambre del 78 al lado mío y se estaba muriendo de cáncer. Me dijo: “Mariano, me estoy muriendo de cáncer. ¿Te puedo pedir un favor? ¡No vayas!”. ¿Te das cuenta?, ¡una mujer que se está muriendo de cáncer! Bueno, le dije yo, espera lo que voy a decir. Llegué allá y se precipitó la gente, los conocidos míos, la mayoría de gente que estaba ahí. Conocidos míos eran curiosamente los que estaban afuera y los que estaban adentro [internos], porque eran, o compañeros míos de la Escuela Militar o de mis hermanos Enrique o Federico. Entonces [un interno le pregunta]: “¿Qué es de Enrique?, ¿qué es de Federico?”. [Mariano]: Y yo, *care palo*,¹⁶ porque pensé, ‘no me van a hacer cambiar el rostro, estoy en el lugar del asesina-

to, el lugar donde están las personas más crueles de la historia de nuestro país... *Mariano, estás ahí, así que nada de sonrisitas, nada*’.

Llegó el momento de la celebración. Me pidieron que cantara el Salmo 22. Lo canté. Termina esto, se me acerca un oficial que estaba en primera fila y me dice: “Hola po’ mi cadete”. Yo no lo reconocí. Tenía 90 años. “Soy Sergio Arredondo”. Sergio Arredondo fue mi brigadier, un modelo de cristiano, era el hombre que cuando venía el *Corpus Christi* en la Escuela Militar recorría curso por curso pidiendo que nos confesáramos y nos acercáramos a comulgar. Conversé con él y le dije: “Mi hermano Federico te mandó una carta muy dura, ¿la recibiste? “Sí” [contesta Sergio]. [Mariano]: “Estoy dispuesto a venir si tú estás dispuesto a reconocer y pedir perdón a tus víctimas; vengo aquí a la hora que tú me llames. ¿De acuerdo?”. Le tiendo la mano y como que entre que sí y que no, me la apretó. Di por sentado que íbamos a encontrarnos... Murió el año pasado. ¡Y él es el responsable de la caravana! [de la muerte], ¡un oficial de la Escuela Militar!, ¡un tipo intachable moralmente como cristiano!, ¡date cuenta! Estaba ahí por haber asesinado con puñal a más de 30 personas. ¿Cómo la Escuela Militar, a jóvenes sanos, con ideales lindos de servir en el Ejército de Chile, pudo producir monstruos iguales?

Entonces hubo mucha gente, amigos muy queridos que se mostraron contrarios a esa decisión tuya. ¿Qué

pasó luego con ellos?, ¿perdiste alguno de esos amigos?

Afuera estaba la *nata* de periodistas para recibirme. Yo les dije tres cosas, muy sereno: “Primero, soy cristiano y sigo a Jesús, el Evangelio dice ‘perdona, bendice al que te maldice, perdona al que te ofende’, y por eso estoy aquí, porque fuimos invitados para escuchar el perdón de detenidos en este lugar. Segundo, estoy aquí, porque fui víctima, fui torturado, fui exiliado, fui seis veces preso. Y tercero, estoy aquí, porque soy el que acompañaba a víctimas de los delincuentes que están en esta cárcel y voy a seguirlos acompañando toda mi vida, hasta que se sepa la verdad sobre ellos”. Llego a la casa y poco menos que banderas nacionales. “Mariano, este era el que esperábamos...”, qué sé yo.

Eso de que nadie se haya acercado hasta el día de hoy... ¡Cómo te dejan solo! ¡Cómo somos tan poco sensibles a los derechos, a la brutalidad de los derechos humanos!, y que a uno lo trapeen”.¹⁷ [Me generó] una gran desconfianza en la gente con la que estaba. Como que hasta por ahí llegaban no más.

CRISIS SOCIAL, LOS POBRES Y LOS CURAS HOY

Hoy tenemos nuevamente a los mismos actores de la historia chilena de los últimos años y siglos en las calles

16. Serio.

17. Maltraten.

de Santiago y en muchas ciudades. Las fuerzas policiales, incluso militares, han salido a la calle, pero también el pueblo pobre y personas de derecha que se manifiestan en medio de una de las crisis más grandes de la historia del país. ¿Cómo ves este momento?

Yo creo que esto es fruto de que nunca hemos enfrentado lo que pasó en la dictadura. Hemos sido cobardes. Es cierto que hubo un momento en que pedimos perdón, pero fue un perdón al aire, no fue un perdón histórico, de situaciones históricas, después de haber conocido la verdad, la justicia sobre los hechos. Entonces hay un odio, una venganza que estaba guardada en Chile y estas formas son las formas como se expresa, como explota ese miedo; miedo que está metido adentro, rabia que está metida adentro, deseo de venganza que está metida adentro, ¿que son muy fuertes! Yo creo que la Iglesia en eso tiene muchísima culpa. Fue liviana, por decir lo menos, para perdonar. Como decía el gran teólogo alemán Dietrich von Hildebrand, *hemos vendido barata la gracia del perdón de Cristo*, hemos vendido barata la gracia a todos los que fueron cómplices, a todos los que se ensangrentaron las manos, hemos distribuido barata la gracia del perdón.

En las manifestaciones en Santiago y en otras ciudades se ven miles de jóvenes. Son la gran mayoría de la manifestación. Jóvenes enrabados, frustrados, a quienes se les prometieron muchas cosas y no se les cumplieron. Si tuvieras una palabra para los que están hoy en la calle luchando por su futuro, ¿qué les dirías?, ¿qué te provoca esta juventud?

Pío XI dijo que *la Iglesia sin la clase obrera, no es la Iglesia de Cristo*. Eso lo dijo el año treinta y tantos. Mira, pri-

mero que todo, hay que estar entre ellos, yo creo que hay que estar en la forma que sea, hay que estar cerca de ellos, hay que estar a la escucha de ellos, hay que estar con un respeto que no es fácil por la forma que ellos toman de resistir, de denunciar. Porque, nosotros somos los culpables de que esos jóvenes se hayan producido, nosotros. El sistema neocapitalista de mercado produce, yo diría aún más, tiene que producir un tipo de gente como esa. Si no, no funciona el sistema. Lo mismo con los carabineros. A mí me tiene metido esto que un cuerpo civil, cuya función sea regular la convivencia de los ciudadanos, se haya transformado en un cuerpo de infiltrados y de asesinos, de delincuentes. ¿¡A dónde vamos a parar!?

Yendo a lo contingente y a lo directo, ¿tú me oíste lo que dije ahí?¹⁸ Yo lo hice muchísimas veces. Iba donde el carabinero y le decía con la calavera en la mano: “Si esta fuera su mamá, ¿usted haría algo contra mí por saber de quién es esta cabeza?”. Después me iba donde otro, donde otro, donde otro, y los tipos se mandaban a cambiar. Entonces, creo que en el fondo de cada ser humano hay un misterio de Dios, de amor que está encubierto por una sociedad que no le ha dado nunca eso, no tienen familia, tienen padres delincuentes, expulsados de los colegios por mala conducta, señalados porque son los drogadictos del barrio. ¿Quién les tiende la mano?, ¿quién hace lo que hacía Jesús de Nazaret?, ¿quién hace lo que hacía Teresa de Calcuta o el Padre Hurtado? Hoy estamos muy informados sobre eso, pero nadie está dispuesto a correr riesgos.

Hay nuevos pobres en las calles hoy protestando. Entre ellos hay, por supuesto, aquellos que quieren acceso



a una educación digna, de calidad y no la tienen. Son también excluidas las personas que tienen una orientación sexual distinta, los separados y vueltos a juntar. ¿Hay nuevos fenómenos de exclusión?, ¿hay nuevos pobres hoy?

[Interrumpe] Y lo que falta para

18. Se refiere a su intervención sobre la no violencia activa, hecha previamente a la conversación en el retiro en el que participaba.



esos nuevos pobres son nuevos curas. El tema es ese, de los curas. ¿Dónde están en esta sociedad nueva?, como dices tú, con rostros nuevos, con jóvenes en que la violencia toma formas distintas, ¿dónde están los curas?, ¿dónde están los curas? ¡Si no somos pocos los curas en Santiago! ¿Cuántos somos?, ¿dónde están los testigos de Jesús, el que se embarró las manos, el que se ensangrentó, al que acudían los nulos, los

En La Legua solté el hervor, me puse creativo, me puse alegre, me puse arriesgado y me sentí acompañado por un pueblo que estaba dispuesto a eso. Nunca he vivido una experiencia pastoral más enriquecedora que con mis hermanas y hermanos de La Legua.

Ahí es donde quiero ser velado [Villa Grimaldi], porque es el lugar donde Cristo fue crucificado en miles, Cristo fue asesinado en quinientos, y yo creo que el Señor a muchos nos dio ser esa Iglesia que se la jugó por esos asesinados y por esos torturados.

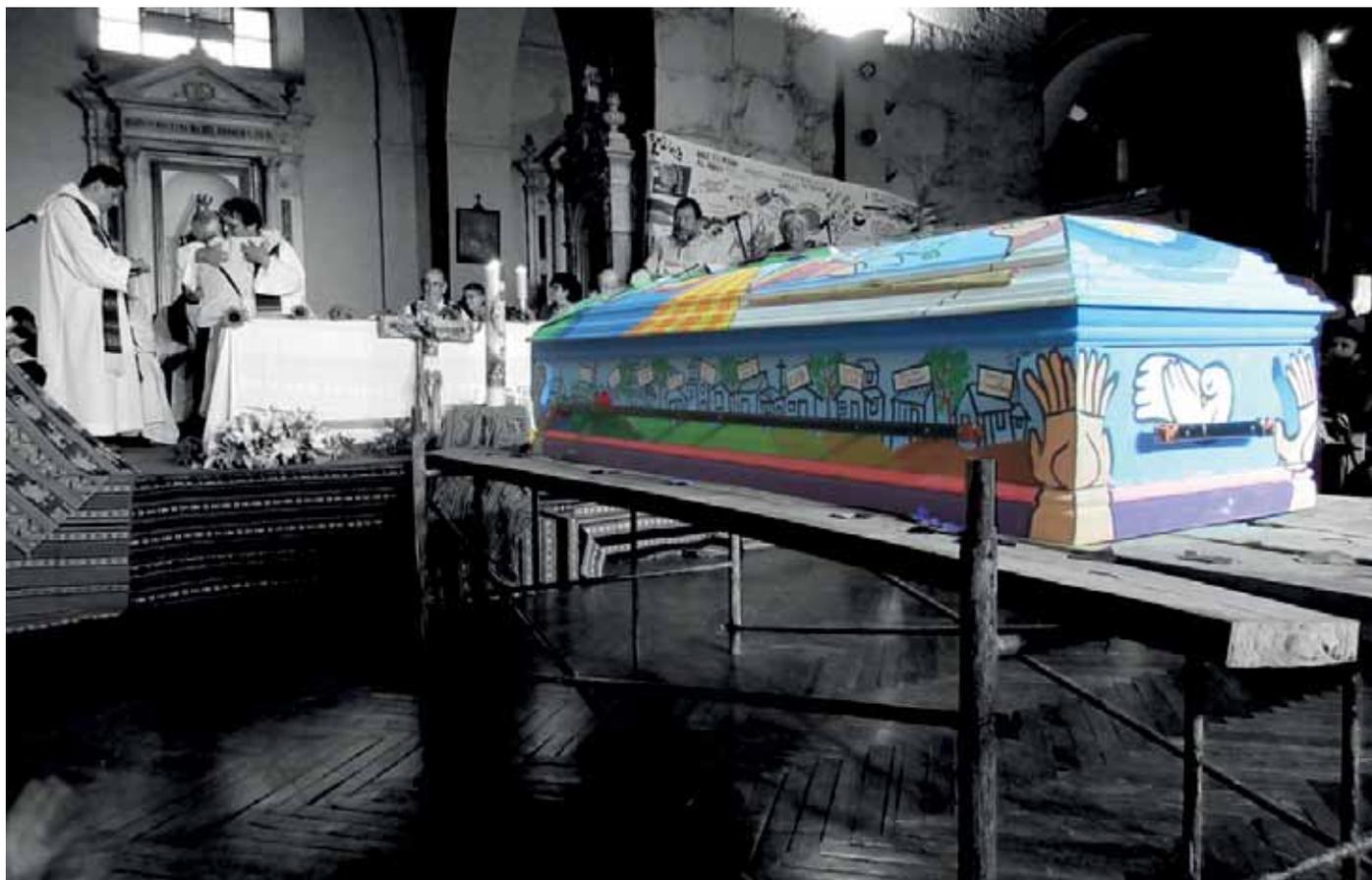
ninguneados, esos que nos pide el Papa?, ¿quién mueve el dedo por los ninguneados hoy día? Estamos cerca de los haitianos, estamos cerca de los ancianos, en algunas ocasiones estamos cerca de niños, pero no estamos en las calles con la gente. Y en cambio en ese entonces, había una protesta por los derechos que Dios le dio al ser humano, si no estábamos pidiendo ninguna cosa extraordinaria, [y] ahí estaban los curas, las monjas y todos. Y ahí convidábamos a don Enrique,¹⁹ que nos presidiera los *vía crucis*, y el obispo auxiliar de Santiago presi-

día los *vía crucis*. ¿Dónde estamos?, ¿dónde están nuestras instituciones, dónde está nuestra institución? Si la única razón de ser que tiene toda institución católica es dar testimonio de Jesús, del “ámense los unos a otros como yo los amé”. “Si yo el maestro les lavé los pies, lávenselos los pies unos a otros”. Eso es la razón de ser de la Iglesia de Cristo. ¿Dónde están sus servidores calificados?

[*]²⁰ Yo soy de la generación de los regaloneados por los pastores de la Iglesia. Fuimos formados por obispos como Enrique Alvear, Carlos González.

Fuimos guiados por hombres como el Cardenal Silva, José Manuel Santos, Fernando Ariztía, Carlos Camus, y yo creo que esa experiencia fue única, la de tener pastores de esa calidad. Hombres no solo de Iglesia, hombres que, como seres humanos, eran la admiración de sus provincias, donde eran pastores. Es un arma de doble filo, porque llegamos a pensar que siempre iba a ser así. No se nos ocurrió nunca la crisis que hemos vivido con nuestros pastores. No se nos ocurrió nunca que esta misma Iglesia, como le dice el Papa a los obispos, ¡proféti-





cal, pudiera llegar a ser esta Iglesia del escándalo, del ocultamiento, de preferir la institución a las víctimas. Eso no se nos ocurrió. No estaba dentro de nuestra experiencia eclesial.

19. Enrique Alvear Urrutia fue sacerdote y obispo chileno, conocido como “Obispo de los pobres”. Nombrado por el Papa Juan xxiii como obispo auxiliar de Talca el 4 de marzo de 1963, fue consagrado obispo el 21 de abril de 1963 en la Basílica de Lourdes, Santiago. Desde el año 1965 ejerció como obispo auxiliar de San Felipe y en 1974, el Cardenal de Santiago, Mons. Raúl Silva Henríquez lo designó obispo auxiliar en la Zona Oriente de Santiago y luego, hasta su muerte, en la Zona Oeste. Participó en el Concilio Vaticano II, en la Conferencia Episcopal y en CELAM, así como en organismos laicos de acción social.

[*]20. Al finalizar la conversación, Mariano quiso ahondar en sus reflexiones respecto de la Iglesia, los pastores y la crisis social. Incluimos aquí dichas reflexiones. Señalaremos con [*] el final de estas.

¿Cómo ocurrió eso?

Yo no sé...

El Papa Francisco nos envió una carta en mayo de 2018 y en ella hace una constatación categórica: la Iglesia quitó a Jesús del centro y puso en su lugar la institución.

Exacto. Ese misterio, te fijas. Yo recuerdo que cuando uno tenía un problema iba a hablar con confianza con los pastores. ¡Con la confianza que te hablaban los pastores! Tampoco te añuñaban, ni estaban todos de acuerdo contigo, eran discusiones

fuertes. Por ejemplo, yo no fui nunca una persona del agrado del Cardenal Silva. Una vez me dijo: “Mira, con todo lo que has sido tú, con lo que tu familia puso en ti, con lo que la Iglesia puso en ti, mira cómo malgastas inútilmente el tiempo arriba de los andamios”. Así tal cual me lo dijo. Otros me dijeron otras cosas. Pero entonces, este momento en que, por un lado, viene la explosión del 18 de octubre, un millón de personas en las calles diciendo, aunque sea por motivaciones, tónicas, acentuaciones distintas, una palabra: ¡Basta! ¡Esto no da para más! Y que estos hermanos obispos, que son los hermanos que están y siguen el papel de Jesús de Nazaret, el pastor que conoce a sus ovejas y da la vida por ellas, ¿qué pasa con los pastores que conocen a sus ovejas, que

Los pobres son los maestros de la humanidad [...] Para conocer al Dios que se reveló en Jesús, hay que acercarse a los pobres. Lejos de ellos somos incapaces de descubrir el rostro de Dios.

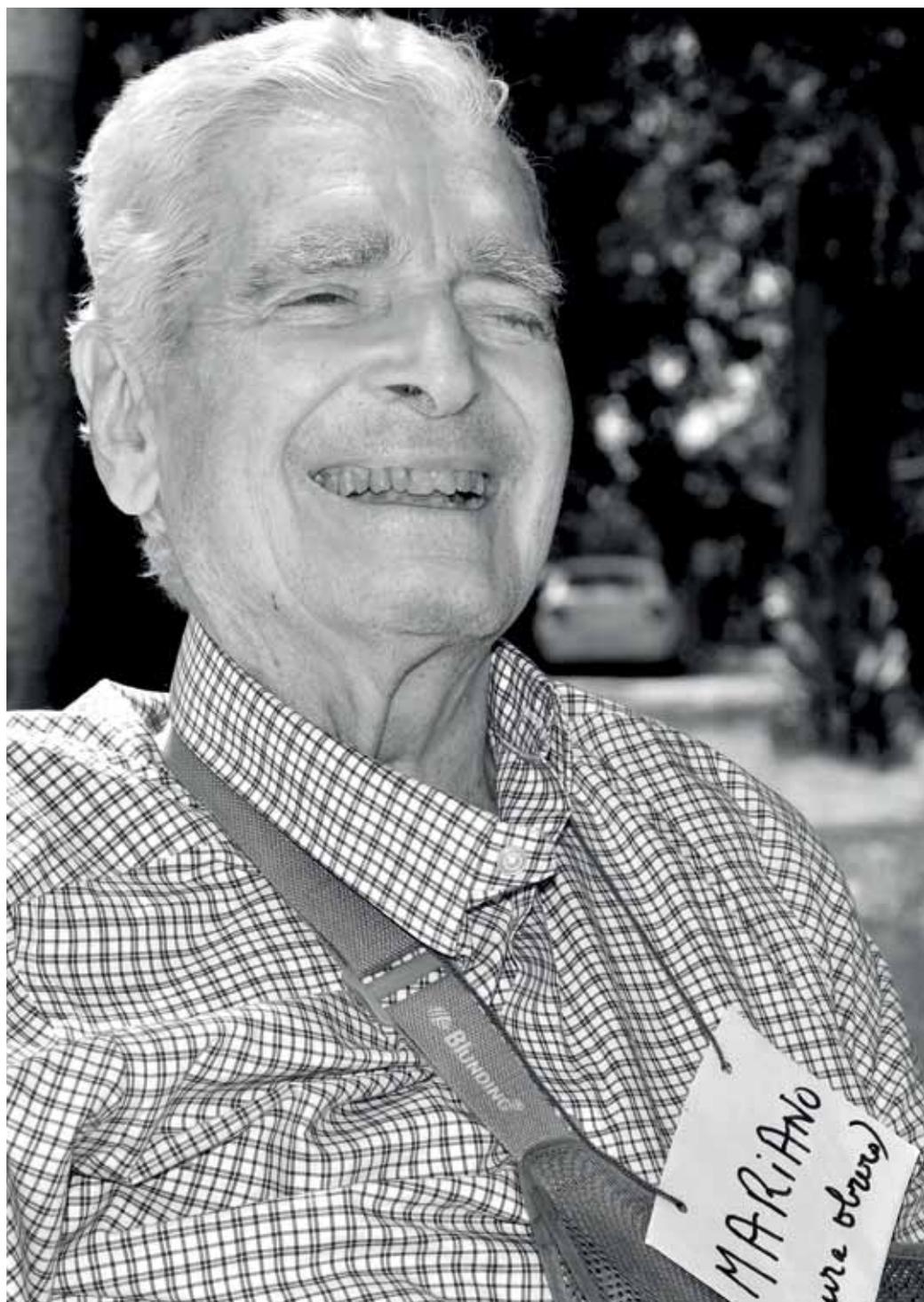
se suponen que dan la vida por ella?, ¿qué pasa con sus silencios?

Es un reclamo tuyo, pero también es un reclamo de la sociedad. ¿A qué crees que se debe?

Creo que estamos viviendo un período de liviandad escandalosa, en que las palabras sobran y los gestos faltan. Por ejemplo, el otro día el gesto de que dos cabros²¹ van a comulgar, tiran al suelo los perdigones que habían sido tirados sobre el rostro de jóvenes, dejando ciegos a algunos, matando a otros. El obispo le da la comunión. Se da cuenta de que vienen carabineros disfrazados. Los toman. A uno lo toman en pleno paseo central. A otro cuando está saliendo de la Catedral y se resiste. Y ni el pastor que está dando el cuerpo de Cristo –ellos están protestando porque el cuerpo de Cristo está siendo violado– en su catedral les dice nada a quienes se los están llevando preso, ¡en su catedral! Eso no termino de entenderlo. Entonces, eso se va transformando en una Iglesia en que casi, para muchas y muchos, prescinde de los pastores. Así de simple. No los necesitan, y eso es grave.

Respecto de la sociedad, se dice hoy que hay una gran crisis de liderazgo.

21. “Jóvenes”. Se refiere a un hecho ocurrido en la Catedral de Santiago el día 11 de enero de 2020, durante la celebración de la toma de posesión del nuevo Arzobispo, Mons. Celestino Aós. Allí, durante la comunión, algunos jóvenes lanzaron cartuchos vacíos de bombas lacrimógenas usadas por la policía en las manifestaciones.



¿Crees que hay algo de eso también en la Iglesia?

Exacto. Justamente los líderes surgen cuando, en situaciones límites, el pueblo de Dios necesita quien conduzca, quien le dé sentido a la situación. ¿Cómo no ha habido nadie que le dé sentido al [hecho de] que un millón de personas salgan a la calle? Dejemos a los enmascarados de lado, dejemos la violencia absurda a otro lado, ¿cómo nadie ha dicho algo [respecto de esto] que no ha sucedido nunca en la historia de este país? Voy a decir una brutalidad, yo veo que en la vigilia de Pentecostés [se] dice “el Espíritu del Señor repleta el orbe de la tierra. Y aquel que lo llena todo, tiene voz”. Ha habido una voz en Chile. Ha habido una voz que dice que, distintas tendencias políticas, ideológicas, filosóficas, se ponen de acuerdo para decir “¡Basta de esto!, ¡no más!” y los pastores tienen por gracia de estado interpretar ese grito, conducir ese grito, como dice Exequiel: “pondré mi espíritu en ustedes y cambiaré su corazón de piedra en el corazón de carne y los sacaré de sus tumbas”. Yo creo que esto es una forma muy imperfecta, todo lo que tú quieras, compleja, pero algo está saliendo de las tumbas. La gente está saliendo de las tumbas de su indiferencia, de su silencio, de sus miedos de expresarse, de su individualismo. ¡Un millón! ¿Y dónde están los pastores? Eso nos hace mal a todos. Rezo mucho por ellos y lo único que te pido Señor, devuélvenos [pastores]. No te digo que sean iguales que los de antes, pero

pastores que nos ayuden a descubrir para dónde va todo esto, para dónde va tu voluntad.

Estamos viviendo un tiempo muy importante de demandas y movilización social y el 26 de abril viviremos un momento histórico: el plebiscito constitucional. ¿Quieres decir algo sobre la importancia de este momento, el movimiento social, la posibilidad de una nueva constitución?

Yo creo que los caminos del Espíritu, cuando se van historizando, lo hacen en situaciones como esa, como la Constitución; se historizan como la vuelta a la democracia, se historizan en este despertar cada vez más serio de la organización popular, de la organización civil frente a las organizaciones instituidas oficiales. Para eso dejé los pastores Jesús.

Lamentablemente hay hoy 231 jóvenes con daño ocular severo, 31 muertos y varios informes internacionales que constatan violaciones a los Derechos Humanos durante el estallido social. ¿Debiera la Iglesia asumir un rol más activo en la defensa de los Derechos Humanos?

Yo diría, por último, puesto que es el pueblo de Dios el profeta fundamental, el profetismo, sus pastores y su expresión del profetismo del pueblo, ¡llamen al pueblo!, ¡pregúntenle al pueblo!, tengan la sencillez de corazón para decir “nosotros no sabemos, estamos desorientados, ayúdennos”. ¿Humilla eso?, ¿rebaja

eso?, ¿pierde autoridad eso? Yo creo que no. Jesús es el último y los pastores tienen que hacerse los últimos para escuchar dentro de los últimos, pero ¿seguir así?... Uno siempre tiene esa esperanza de eso que acabamos de cantar “algo nuevo está naciendo, en mi pueblo está latiendo, algo nuevo está naciendo, nuestro Dios se hizo pueblo”. Yo creo que Dios se hizo pueblo, está actuando en estas situaciones. Creo que ese Dios que se hizo pueblo no solo está actuando, sino que ha llamado a su servicio a los pastores para que guíen al pueblo hacia donde él lo quiere llevar. Estoy a la espera de que lo hagan, gracias a Dios. [*]

EL AMOR, LA CENA DEL SEÑOR Y LA FRATERNIDAD

Hemos recorrido varios momentos de tu historia, yendo de un tema otro al ritmo de la conversación. Mirando tu vida, te hiciste creyente, seguidor del Jesús del Evangelio, cura. ¿Echas de menos haberte casado, haber tenido hijos?

Sí.

¿Te enamoraste alguna vez?

Sí.

¿Cómo viviste eso?, ¿cómo lo llevaste adelante?

Al seminario entramos cinco que estábamos casi de novios, o pololeando. Entonces armamos un ‘equipo de enamorados’ [ríe] y nos apoyábamos unos con otros. Por otro lado,

Todavía no me convence cómo es el cielo, después de lo lindo que es la tierra [...] Le digo al Señor: Oye Señor, dime cómo es eso que ni oído vio, ni ojo vio lo que tú tienes preparado... insinúame algo. Está callado [ríe], está mudo.

me he dado cuenta de que soy re clasista; entonces, vivía estéticamente en un mundo que no era el mío y ahí el clasismo estético funcionaba, pero no funcionaba en el de ella frente a mí [ríe]. Para mí el celibato elegido libremente por amor y para estar más disponible a la gente, un poco lo de San Pablo, es la línea de mi celibato.

Yo no diría que el celibato fue lo que más me costó, no. Me costó más dejar mi cultura, mi mentalidad, mi manera de ser, apatronada, mandona, arrebatadora de repente. Porque toda mi vida he sido un insoportable creador, arriesgador, buscador de caminos nuevos. En el último que estoy, que me llena la vida, es este de la Villa Francia.

En la Cena del Señor los domingos, justamente con el texto de Pablo del domingo que acaba de pasar, en que Pablo enfrenta a su comunidad y les dice: “fíjense a quién ha elegido Dios, entre ustedes no hay mucha gente de poder, no hay de las familias importantes de la ciudad. Dios ha elegido a los que no son, pa’ confundir a los que son; para que nadie se gloríe, sino que en el Señor”. Bueno, eso yo lo descubrí orando. Soy bueno pa’ rezar con la Escritura en mano. Entonces empecé a pensar: ¡las misas del barrio alto, para los del barrio alto!, ¡las misas de la clase media, para la clase media!, ¡las misas de las poblaciones, para las poblaciones!, y ¿cuándo hacen la experiencia cristiana de fraternidad esos del barrio alto, de la clase media? Ahí empecé a convidar a mi parentela de Lo Curro, a familiares, a mis amigos de la Vicaría de la Solidaridad, a mis amigos del Partido Comunista, del MIR, del Frente Patriótico, a las viejitas de la población, a los cabros jóvenes, a amigos míos universitarios, sobre todo la Chile, el Pedagógico, Historia. Y se produjo esta cosa increíble, y [yo

dije] “qué voy a hacer con gente tan distinta”, y entonces como que Cristo me dijo “qué te tenís que meter voh’ po’, si yo soy el que los junté, no voh’”.

Entonces lo que hago yo es preparar preguntas de Jesús. Se juntan en grupos de cinco o seis personas y yo les hago preguntas que vienen desde Jesús. Recuerdo que, una vez tocó [el tema] del ayuno que agrada a Jahveh: compartir tu techo con el pobre, el pan con el hambriento. Y entonces dije a un amigo mío –Larraín– que quería bautizar allá. “Yo a los que bautizan les pido seis encuentros por lo menos, que conozcan a Jesús, que lean a Pagola y después hablamos de Bautismo”. Y entonces le tocó a él [en un grupo en la Misa] con una viejita cuya hija es drogadicta y no la puede dejar sola. Ella tiene una guagüita y le va a meter droga a la guagua. [Mariano]: “Ya, entonces métete tú con ella”. Después lo llamo y le digo “cuéntame un poco que pasó”. Me dijo: “Nosotros compartimos un poco lo que hacemos en nuestra parroquia, la caja cuaresmal se la mandamos a hermanos de otra parroquia. Y, así, cada uno iba contando [lo que hacía]. Otro decía: “Nosotros tratamos de ser más sobriecitos en los gastos”, otro, “no comer muchas cosas dulces, ni extras”. Y le toca a la abuela quien vive en el garage de una casa: “Bueno, yo soy pobre, a mí me gusta la carne, pero no me da pa’ comer carne, así que compro osobuco.²² Algunos días viene y se aloja frente a mí un volao. Y a mí me da vergüenza comerme el osobuco sola. Y entonces ahora compro dos osobucos, uno pa’ él”. [Mariano]: ¡Eso es llamar a cuaresma! Entonces mi amigo Larraín cruza, le da un abrazo y dice: “Yo nunca he escuchado una prédica más clara sobre lo que tengo que hacer”. Y él me lo cuenta a mí. Pero llega después ella emocionada y me dice: “Oiga, un amigo suyo



estaba tan desconcertado y me dio un abrazo, y yo lo que le conté es que me como un osobuco y le convidó [al volao].²³

Otros parientes míos, nietos de Gustavo Ross, no faltan [a las misas].

22. Tipo de carne con hueso que se consigue a bajo precio en el comercio, siendo más accesible para los pobres.

23. Drogadicto.



Sin Jesús no me habría valido la pena vivir. Sin Él no, sin Él [...] Él me alcanzó y yo quisiera alcanzarlo como yo fui alcanzado [...], la delicadeza de cómo a este cuico lo fue agarrando Jesús, lo fue alcanzando Jesús, lo sacó de ese mundo Jesús, lo metió en el mundo de los excluidos y lo hizo, para muchos de ellos, un hermano querido.

La mezcla [de personas] se hizo cuando tocó [el texto] “no se puede servir a dos señores”. Entonces yo estudio bien la cosa, lo explico en dos o tres minutos y después les pido que hagan grupos y se cuenten –Jesús dice que no se puede servir a Dios y a la riqueza– ‘cuéntense ustedes y a Jesús los empeños que hacen para que se pueda servir a Dios y a la riqueza’. Bueno, entonces como no son muchísimas personas, cuando van más son 120 porque la misa dura hora y media -hay que darle tiempo a Dios [ríe]-. Entonces, voy y le pregunto a mi sobrino: “Cuéntame, qué pasó”. Date cuenta, un extremo de esa punta con la miseria de esta punta. Y me dice: “No te puedo decir nada”. [Mariano] Y por qué. “Porque me la lloré entera [Mariano se emociona]... “Cómo yo me he farreado que los pobres me evangelicen. Si yo me hubiera dejado evangelizar por los pobres, hace años atrás, qué distinto sería yo. Pero ustedes no les dan, ustedes los curas no les dan la palabra a los pobres, nunca se la dan”.

VILLA GRIMALDI Y MATEO 25

Has dicho que te gustaría ser velado en Villa Grimaldi. ¿Por qué? ¿Cómo te gustaría que fuera?

Mira, cuando falleció mi amigo, mi hermano, Alfonso Baeza, estuve en la celebración en la Catedral, se hicieron las homilias del caso, pero la gente, el pueblo de Alfonso, que era el pueblo de la CUT,²⁴ el pueblo de los partidos de izquierda, el pueblo de las organizaciones sindicales, no tuvo espacio. Y eso me dio una pena inmensa.

Nos fuimos a pie con él al cementerio. Allá un hermano de él, Pancho, me dice: “Ahora vamos a bendecir el féretro, el túmulo, la sepultura”. Y yo le pegué una parada en seco y le dije:

“Sabes, se acabó tu rato ahora. Tú lo tuviste en la Catedral, ahora lo va a tener el pueblo”. “Pero van a hablar de política” [dice Pancho]. [Mariano]: “Y de qué quieres que hablen”. Entonces, tomamos la palabra: “Ahora el que quiera decir algo de Alfonso que lo diga”. Mira, hablaron vecinos de él, de la Católica, hablaron de la CUT clandestina, cuando les hacía talleres de Biblia. Hablaron de lo que él hizo para formar militantes y salió a hablar una mujer presidenta del sindicato de trabajadoras sexuales. Yo sentí a la Magdalena llorando a los pies de Jesús. Entonces yo decía, ¡este es el funeral de Alfonso! ¡Aquí Alfonso está sepultado por los que lo quisieron, lo siguieron y lo amaron!

Yo no quisiera faltarle el respeto a esa gente con la que he vivido, compartido, sufrido, llorado y cantado. Por sobre todo, que el Señor me ha permitido ayudarlos a vislumbrar por lo menos quién es Jesús de Nazaret, qué significa Jesús en la vida de ellos. Yo quisiera que estuvieran ellos, que nunca son escuchados, y que sean escuchados. Eso no lo va a permitir ninguna Iglesia, porque ahí nadie sabe lo que puedan decir. Habrá creyentes y no creyentes junto con mi familia querida y con todos los que yo quiero de mi familia. Por otro lado, quiero que sea en el lugar donde los que no han abierto los ojos a la crueldad de la que somos capaces, los abran. Y como sé que no lo van a hacer por cualquiera cosa, que tal vez por amor a mí, lo harán.

¿Están todos invitados al funeral, incluyendo los obispos?

¡Todos! Vamos a hacerlo igual que como lo hicimos para mis 60 años. Yo no hice invitación, sino que en la invitación estuvieron todos los que fueron cercanos. ¿Obispos? Al único

al que fui a invitarlo personalmente fue a don Celestino, todos los demás [me gustaría] que se dieran por invitados, todo el mundo. Y yo creo que será eso. O sea, la idea es que al fallecer me lleven a la capillita de la población. No lo he hablado todavía.

¿En Villa Francia?

En Villa Francia, sí.

No lo he hablado con los hermanos franciscanos, [pero] me gustaría que la Eucaristía fuera en San Francisco, por lo que significa san Francisco para mí y porque creo que es un espacio con este Papa Francisco, en este momento de la Iglesia, el espacio hacia dónde quisiéramos ir. Y de ahí que me llevaran a la Villa Grimaldi, mitad de camino a patita, como los *vías crucis* y que de ahí hagan y deshagan lo que quieran.

En la celebración litúrgica se va a proclamar el Evangelio. ¿Lo has escogido tú? ¿Hay algún evangelio de Jesús que haya sido significativo en tu vida, en tu ministerio?

Yo creo que será el que todos saben. Recuerdo que mi mamá me decía: “Oiga mijito, ¿y fuera de Mateo 25 no hay otro evangelio pa’ los difuntos?”. Les he dicho ya a amigos curas, que son los que van a animar un poco y guiar la cosa. Va a ser una vigilia. Vigilia significa compartir la memoria, canto, música, o sea, que el pueblo se sienta en casa y tome posesión del que quiso hacer de su vida un servidor de ellos.

¿Estamos?

Estamos.

24. Central Unitaria de Trabajadores.

Un cuico 'chalado' por Jesús

Al final de la conversación le propusimos a Mariano una retrospectiva sobre algunos temas pidiéndole que reaccionara espontáneamente y en pocas palabras.



Mariano y Elena.

[Emocionado] Tuve el mejor papá y la mejor mamá que Dios me podría haber regalado.

El Vaticano II.

Cambió la vida de la Iglesia, del catolicismo, a pesar de que hasta el día de hoy muchos se resisten al cambio.

Sebastián Acevedo.

Nunca he tenido más miedo de defender la vida de otros seres humanos y nunca tampoco me he dado cuenta más claramente que Cristo me pedía que la arriesgara por amor a ellos.

Pinochet.

[Silencio] Hasta dónde Dios permite que el ser humano pueda ser cruel.

Villa Grimaldi.

Ahí es donde quiero ser velado, [emocionado] porque es el lugar

donde Cristo fue crucificado en miles, Cristo fue asesinado en quinientos, y yo creo que el Señor a muchos nos dio ser esa Iglesia que se la jugó por esos asesinados y por esos torturados. Ahí quiero ser velado en medio del pueblo.

La Legua.

La Legua [ríe]. ¡La Legua! En La Legua yo solté hervor. Después de los años que llevaba, cambiar por lo pastoral, por la convivencia, por la escucha. En La Legua solté el hervor, me puse creativo, me puse alegre, me puse arriesgado y me sentí acompañado por un pueblo que estaba dispuesto a eso. Yo creo que nunca he vivido una experiencia pastoral más enriquecedora que con mis hermanas y hermanos de La Legua.

El Papa Francisco.

Es un regalo de Jesús que nos quedó grande. Con él tenemos Papa para unos cuantos años más, pero

nos queda grande... nos queda grande. Es demasiado parecido a Jesús, al Evangelio [se emociona] y no somos, no queremos a Cristo como lo quiere él. No estamos dispuestos a la radicalidad del Evangelio, como lo radicaliza él. ¡Nos quedó grande!

Villa Francia.

Son sensaciones ambiguas. La Villa Francia del 70 al 80 y la Villa Francia del 2014 al 2020. La Villa Francia eran los pobladores, las tomas, la construcción, la organización y sembrando Reino, sembrando fraternidad, creando Iglesia. Hoy es la Villa Francia maleada por el sistema.

La mujer, o las mujeres hoy.

¿Cuál de todas y cuál de tantas? [ríe].

El rol de la mujer hoy.

Es la gran vergüenza mía hoy como hombre de la Iglesia. No puedo entender. No solo el papel de la mujer en la Iglesia, sino que una cosa que dijo el Papa y que después nunca más se repitió: que ellas tienen los mismos derechos, desde la Creación, desde la voluntad de Dios, y que, por lo tanto, tienen el derecho a ser consultadas en todas las decisiones de la Iglesia, desde la elección de Papa para abajo. ¡Si Dios las hizo iguales a nosotros, nada ni nadie tiene derecho a coartarle nada!

Los ricos.

[Silencio] Qué triste un rico cuando no descubre el amor al pobre.

Los pobres.

[Silencio] Los pobres son los maestros de la humanidad. Si cada una y cada uno de nosotros conociéramos, escucháramos, acompañáramos, fuéramos capaces de llorar con ellos, de cantar con ellos, qué distinto sería el mundo. Por eso Jesús les decía, *felices ustedes, porque de ustedes es el Reino*, y otra cosa que les decía, *porque a ustedes se les ha revelado el misterio de Dios*. Yo creo que, para conocer al Dios que se reveló en Jesús, hay que acercarse a los pobres. Lejos de ellos somos incapaces de descubrir el rostro de Dios.

Una pareja de homosexuales.

Si Dios los creó así, quiénes somos nosotros para separarlos.

Los jóvenes.

En Chile hay muchos tipos de jóvenes. Desgraciadamente ellos fueron los privilegiados en la primera etapa de Villa Francia. Y aunque ya no viven en la población, son los que vienen a la población y marcan el futuro de la población, de la comunidad, y hoy me siento desconcertado. No les pillo la veta.

El clero.

[Silencio] Toda mi vida me he sentido amigo, preocupado, hermano de clase, hermano de tarea, hermano de sueño, con los curas, ¡viejos y jóvenes! Confieso que estos últimos años me siento muy separado. No sé si la culpa es mía o la culpa es de ellos, pero me duele, me siento lejos y eso me duele. No quiero culpar a nadie, pero

es un dolor que lo tengo adentro; una lejanía en mis hermanos curas.

La muerte.

[Silencio] Vivo pensando en ella [ríe]. Me sale el *padre mío me abandono a ti, haz de mí lo que tú quieras*. Me doy cuenta de que, a pesar de mis 89 años, ¡tengo un deseo de vivir!, de que Dios me de más tiempo para abrir caminos, para inventar, para crear; desde estos talleres en las montañas del norte, en el valle de Padre Hurtado, de Diaguítas, o este abrir caminos de esta Eucaristía donde nos encontremos los distintos y aprendamos a querernos en Cristo... ¡Tanto sueño por hacer!, ¡tanto que le pido [a Dios] “suscita a quienes continúen estos sueños”! Y por lo que yo veo, no pasa mucho. Y me siento en una Iglesia hoy sin pastores, una Iglesia donde en los grandes desafíos de la Iglesia no hay con quién ir a hablar. Antes sobraba con quién hablar, antes sobraban obispos, hermanos curas con los que uno soñaba juntos, lloraba juntos, soñaba una Iglesia distinta. Hoy me siento huacho, huacho, y eso me duele, y me duele muchísimo, pero me siento un huacho de mis hermanos en la jerarquía. No así de los pobres, que son insoportablemente cercanos [sonríe].

La vida.

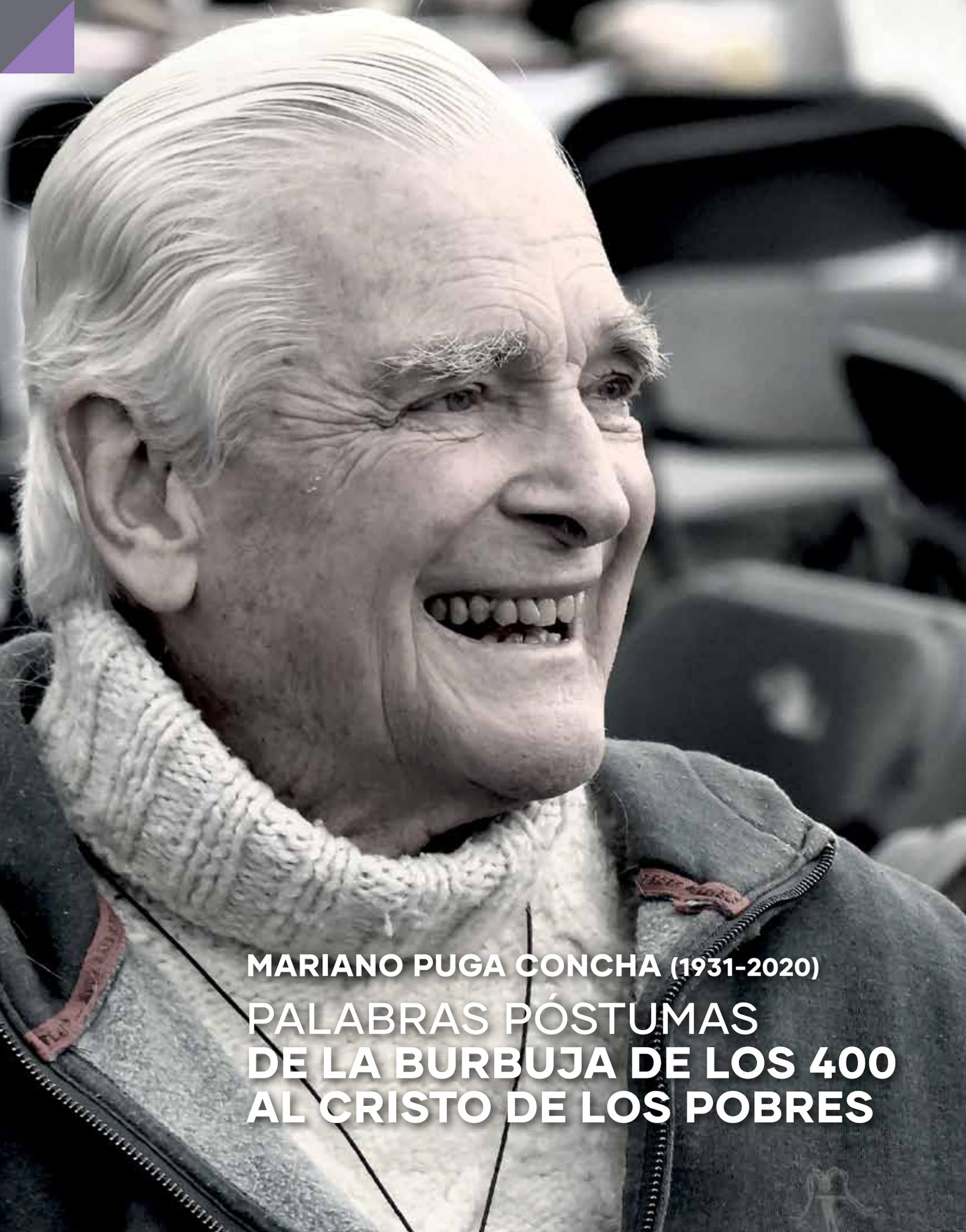
Soy un rostro feliz de la vida. Eso que cantan los italianos: *Per ché la vita e bella io voglio vivere sempre piú*, ¡eso me llena! Tanto que, todavía es algo que tengo que ir trabajando más en la oración, ¡esto de unir este apego a la vida, a gozar con la creación, a gozar con este retiro, a gozar con los encuentros con la gente!, cómo compatibilizar eso con el cielo. Con el cie-

lo, o sea, cómo meter la creación en el cielo. Yo creo que ahí tengo un orante del cielo, tengo que dejarme ayudar por maestros espirituales. Algo estoy haciendo con el padre Esteban Gumucio, con mi maestro espiritual que es Pablo Fontaine:²⁵ hablar del cielo; pero necesito hablar muchísimo más del cielo, porque todavía no me convence cómo es el cielo, después de lo lindo que es la tierra. Salvo caer en los lugares comunes. Siempre le digo al Señor: *Oye Señor, dime cómo es eso que ni oído vio, ni ojo vio lo que tú tienes preparado... insinúame algo*. Está callado [ríe], está mudo.

Jesús.

Sin Jesús no me habría valido la pena vivir. Sin él no, sin él... Elegí como lema de mi vida: “Todo lo tengo por basura desde que conocí a Cristo Jesús”. Él me alcanzó y yo quisiera alcanzarlo como yo fui alcanzado. Toda mi vida, salvo en los momentos de pecador en que no lo reconozco y no lo agradezco, es cómo he sido alcanzado; la delicadeza de cómo a este cuico lo fue agarrando Jesús, lo fue alcanzando Jesús, lo sacó de ese mundo Jesús, lo metió en el mundo de los excluidos Jesús, y lo hizo para muchos de ellos un hermano querido. Yo creo que eso es él, o nadie. Solo Jesús puede hacer eso.

25. Pablo Fontaine Aldunate es religioso de los Sagrados Corazones. Bachiller en Teología por la Universidad Gregoriana de Roma, ha sido rector de colegios, maestro de novicios y actualmente vive en la comunidad Los Alerces, en la ciudad de La Unión, diócesis de Valdivia, en el sur de Chile.



MARIANO PUGA CONCHA (1931-2020)

**PALABRAS PÓSTUMAS
DE LA BURBUJA DE LOS 400
AL CRISTO DE LOS POBRES**